

Fantasmas, de Paul Auster, una aportación al género policial

ELSA CANO

El género policial, como todos sabemos, aparece en el siglo XIX.

Mucho tiempo tendrá que pasar para que este género que no era considerado literatura seria, de altura, llegue a ofrecer un tipo de discurso valioso, serio y que exija al lector común un cierto conocimiento. Por ejemplo la llamada “construcción en abismo” o metadiégesis, de acuerdo al enfoque estructural, consiste en pasar de la diégesis (o historia primaria) a otra historia, ocurrida en otro tiempo, en otro espacio y quizá con otros protagonistas. ¿Qué es lo que ofrece al lector este tipo de estructura? Primeramente la sorpresa, después la ansiedad y finalmente la intriga hasta el momento en el cual convergen en el texto la diégesis con la metadiégesis.

Los elementos necesarios para considerar un relato policial clásico son los siguientes:

- 1.-Hay un crimen (no siempre un asesinato)
- 2.-Una víctima (o varias)
- 3.-Un detective o un policía
- 4.-Indicios o pistas
- 5.-Solución del caso

6.-Un tipo de razonamiento para resolver el caso (es decir hay lógica)

7.- Una determinada forma de contar la historia

8.- Un criminal

Para Todorov, en este tipo de literatura siempre hay dos historias:



1.- La historia del crimen. 2.- La resolución. La segunda es la que leemos; la primera, el lector la desconoce, pero ambas historias ya pasaron. Lo que atrae al lector es el discurso narrativo, o sea el proceso deductivo.

Paul Auster nació en Nueva Jersey en 1947 y reside en Nueva York. Es autor de Trilogía de Nueva York que se divide en: Ciudad de Cristal, La habitación cerrada y Fantasmas, de esta última me ocuparé hoy.

Lo primero que llama la atención de este libro es la nomenclatura de los personajes. El lector entiende el oficio que desarrolla cada uno, pero sus nombres son: Azul, Blanco, Negro, Oro, Verde, etc. El género policial que siempre había estado emparentado con el realismo, Auster lo enriquece utilizando un discurso simbólico.

Auster describe el paisaje urbano con nieve, en forma detallada, el cambio de las estaciones con grupos de gorriones y con el sonido del goteo del agua que se deshíela; así, lo que leemos es prosa poética.

Auster también usa metadiégesis ya que el personaje Azul pasa de su propia historia, a la de su novia, a la de su padre, a la de los ingenieros: padre e hijo (John Roebling y Washington Roebling), a la historia de Los Alpes, donde un hijo encontró el cadáver de su padre, ya congelado.

El monólogo interior o fluir de la conciencia es la base de este relato. Entre los personajes: Azul, Negro y Blanco tiene lugar un triángulo existencial para poder encontrarse a sí mismo (Azul).

Es toda una aportación la que logra Auster porque estamos frente a una narración simbólica. Estos tres personajes son una especie de ventana de Johary:

1.- Cómo nos vemos nosotros. 2.-Cómo nos ven los demás. 3.-Cómo somos en verdad. (1.- Yo. 2.- Alter ego. 3.- Encontrarse a uno mismo y rehacer o rectificar nuestra vida).

Según dice Juan Eduardo Cirlot en su Diccionario de símbolos los colores azul y negro son colores fríos porque corresponden a procesos de pasividad y debilitación; no así el color blanco, que es cálido y corresponde a procesos activos, intensos y de asimilación. Es el Sr. Blanco el que ha tomado la decisión correcta de su vida, mientras que los personajes Azul y Negro se debaten en la angustia de encontrarse uno al otro.

Azul, se llama así porque en psicología según la Dra. Jolan Jacobi éste es el color del pensamiento. Azul (personaje de Auster) piensa constantemente una serie de historias porque no tiene con quien hablar.

La tierra en muchas culturas se representa con el color negro, pero la gama de azules es tan enorme que se puede llegar a un azul tan oscuro que casi se confunde con el negro. Por ello, en un momento dado, pareciera que el personaje Negro y el personaje Azul, son un espejo del otro y que el tema de este libro es la identidad o el doble. Pero no es así, porque el color azul claro, celeste, puede llegar a un matiz tan claro que se asimila al blanco.

Blanco y Negro para todos es conocido que son el día y la noche, pero Azul es el equilibrio, según el tono. Finalmente, cabe recordar, que siempre en sentido simbólico los matices primarios equivalen a fenómenos emotivos elementales; mientras que los colores secundarios y terciarios se refieren a paralelos grados de complejidad.

Los personajes de Auster que salen, entran y regresan de una realidad a otra, pareciera que en ello hay una gradación, un juego de policromías que en forma consciente o inconsciente ha hecho Auster y con ello ha llenado de frescura y vitalidad su narrativa policial con un recurso totalmente inesperado.

La trilogía de Nueva York está publicada por Anagrama. 🐱